

Hilda Sabato.
Republics Of The New World. The Revolutionary Political Experiment
In Nineteenth-Century Latin America.
New Jersey, Princeton University Press, 2018, 240 págs.

En este compacto pero contundente libro, Hilda Sabato ofrece una primera gran síntesis de la renovación que vienen experimentando los estudios sobre la formación de estados en América Latina, proceso que ella muy adecuadamente denomina un “experimento republicano”. Lejos de las imágenes convencionales de un continente sumido en la barbarie primordial, en la anarquía postcolonial, o en una anomia caudillesca alimentada por la disolución institucional y la inmadurez ideológica, el libro da cuenta de una transición política no muy diferente de la que por esos mismos años experimentaban otros países del hemisferio occidental, habitualmente retratados como el paradigma de progreso que en nuestras latitudes se quiso, pero no se pudo, emular. Como en las experiencias más “vanguardistas” de Norteamérica y el Viejo Mundo, sostiene Sabato, se adoptó aquí desde

muy temprano un modelo político republicano fundado en el principio de la soberanía popular, y que pese a todas las vicisitudes enfrentadas durante el primer medio siglo de vida independiente –que el libro en ningún caso minimiza–, no se desechó jamás como esquema de convivencia política. Vista bajo ese prisma, la historia de los nacientes estados latinoamericanos emerge no como la conocida letanía de insuficiencias y fracasos, sino como una vibrante, aunque tensionada, experiencia de búsqueda y creación colectivas.

A partir de esa premisa, la autora explora el proceso de experimentación republicana en función de tres grandes dimensiones de la acción política de la época, a cada una de las cuales dedica un capítulo central de su obra. En primer lugar, las elecciones, instancia frecuente e irremplazable de legitimación, dotada de una

convocatoria social mucho más amplia de lo que habitualmente se piensa. Luego, la “ciudadanía armada”, forma de movilización colectiva encarnada en milicias o guardias nacionales que, marcando una clara diferencia con los ejércitos profesionales, buscaba concretar el deber de todo ciudadano de defender a la república, así como su derecho a defenderse del despotismo. Finalmente, las diversas acciones (prensa, movimiento asociativo, manifestaciones públicas) a través de las cuales se expresaba o se formaba la opinión pública, otro componente fundamental mediante el cual la ciudadanía republicana se involucraba en los debates que conmocionaban a sus sociedades, o monitoreaba el comportamiento de sus autoridades.

Cada una de estas vertientes de intervención política le sirve a Sabato para rebatir concepciones arraigadas a modo de “sentido común” sobre la política latinoamericana decimonónica, tales como la supuesta irrelevancia de las elecciones, la pulverización de los vínculos institucionales, la irracionalidad de la violencia, o la ausencia de los actores populares del mundo de la política. En sentido inverso a cada una de esas ideas, la autora argumenta que el sufragio fue un componente fundamental de las lides políticas de esa época; que estos fueron tiempos ricos y creativos en materia de construcción institucional; que la violencia, aunque indesmentible, se atuvo en la mayoría de los casos a lógicas fácilmente discernibles, y buscó

casi siempre fundamentos republicanos de legitimación; y que el mundo popular fue un protagonista político permanente y de primera línea. Fruto de todas estas constataciones, el cuadro que se configura dista mucho del registro de “anarquía bárbara” consagrado durante tanto tiempo en la literatura.

El argumento así desplegado recoge y se apoya en una profusión de investigaciones, incluyendo las de ella misma, que han ido brotando y floreciendo durante las últimas décadas. Estas quedan ampliamente consignadas en su bibliografía, pero hasta aquí no han sido muy conocidas entre el público no especialista, e incluso entre importantes segmentos del que sí lo es. En ese sentido, otro gran acierto del texto es precisamente poner a disposición de dicho público una versión sinóptica de lo que podría denominarse la “nueva historia política” del siglo XIX latinoamericano. Se agradece también, en ese mismo plano, que la cobertura bibliográfica no solo atienda a lo producido en el hemisferio norte, como lamentablemente suele ocurrir (sobre todo cuando se publica en inglés), sino que se haga la necesaria justicia a los sustantivos aportes de la historiografía propiamente latinoamericana. En sentido inverso, también se debe aplaudir la capacidad de la autora de trascender las fronteras nacionales de las que nuestras historiografías no logran zafarse fácilmente, para elaborar un análisis de

alcance verdaderamente continental. Pero tampoco se haría plena justicia al libro si solo se destacase su notable esfuerzo de síntesis, o la amplitud de su cobertura bibliográfica. Porque más allá de eso, lo que le otorga verdadera proyección autoral es el levantamiento de un marco interpretativo propio, apoyado tanto en las amplias lecturas realizadas como en una dilatada trayectoria de trabajo monográfico personal. Todo esto eclosiona en un capítulo final (sin contar el epílogo), en que Sabato articula su recorrido anterior en un análisis que recupera y valoriza la dinámica de competencia y conflicto que caracterizó al período, y que, como ya se dijo, incluyó una intensa interacción entre “los de arriba” y “los de abajo”, o como se decía en la época, entre la “gente decente” y el “bajo pueblo”.

Ante la imposibilidad de dar cuenta cabal del quehacer humano en una sola barrida (ni siquiera Braudel o Hobsbawm lo lograron), todo trabajo de interpretación histórica debe enmarcarse dentro de ciertos límites analíticos y temáticos, y enfatizar algunos aspectos en detrimento de otros. Este libro no es la excepción. Su recorte temático es declaradamente político, por lo que, sin excluirlos por completo, los ámbitos de lo económico, lo social o lo cultural exhiben una presencia más tangencial. Por la misma razón, predomina en su campo visual aquello que cambió más visiblemente durante el período estudiado (lo político),

en tanto que las permanencias, más propias de aquellas otras dimensiones del devenir histórico, tienden a quedar más soslayadas. Reconociendo la autora que las jerarquías coloniales, los lazos corporativos, y los “arcaísmos” rurales estuvieron muy lejos de desaparecer, su enfoque innegablemente privilegia los rasgos de “modernidad” que acompañaron al experimento republicano, y que no siempre se replicaron con igual nitidez o rapidez en otras esferas. De hecho, la gran novedad de este texto es precisamente relevar dichos rasgos en un período que la historiografía convencional siguió identificando más bien con los legados coloniales que con las rupturas modernizadoras. Al hacer ese énfasis, se corre inevitablemente el riesgo de exagerar algunos rasgos, o de omitir otros. Pero no cabía esperar otra cosa de un texto que es a la vez ensayo interpretativo y puesta al día bibliográfica, y que cifra en esa doble condición sus mayores logros, y sus más audaces aspiraciones. Por todo eso debemos agradecer a Hilda Sabato este nuevo y macizo aporte a la historiografía latinoamericana, y hacer votos para que él vea pronto la luz en el idioma que es simultáneamente el suyo, el nuestro, y el del continente que ha querido historiar.

JULIO PINTO VALLEJOS
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
DE CHILE